

Jorge Luis Borges

Destino y obra de  
Camoens



**Saga Judía**

de Eliahu Toker



**POESÍA**  
Avrom Sutzkever

selección, versión y prólogo de  
ELIAHU TOKER



**El idish**  
es también Latinoamérica

Eliahu Toker  
Katz  
Bishers Singer



JACOB GLATSHEIN

el poeta judío de la revolución interior



Por Eliahu Toker

**CUENTOS Y RELATOS**  
DEL IDISH

ISAAC LEÓN PERLITZ, JOSÉ OPTATSCHEV Y OTROS

TRADUCIDOS Y PROLOGADOS POR  
SALOMÓN RESNIK

SELECCIONADOS POR  
ELIAHU TOKER



Versión de  
Eliahu Toker

**Cantar**  
de los cantares

Biblioteca

# Eliahu Toker



**VOLUMEN I**  
De su autoría

**SOLILOQUIOS**  
DE UN JUDIO

Máximo G. Yagupsky



AARON TSEITLIN



Antología poética

Por Eliahu Toker

**El resplandor**  
de la palabra judía

Antología  
de la POESÍA IDISH  
CONTEMPORÁNEA  
Selección y prólogo  
de ELIAHU TOKER



**H. Leivik**

por  
Eliahu Toker

**מאמרים**  
máximas de los Maestros



**ILUMINACIONES DE LOS**  
SALMOS



**ILUMINACIONES DEL**  
RABI DE KOTSK

Selección y prólogo de  
ELIAHU TOKER

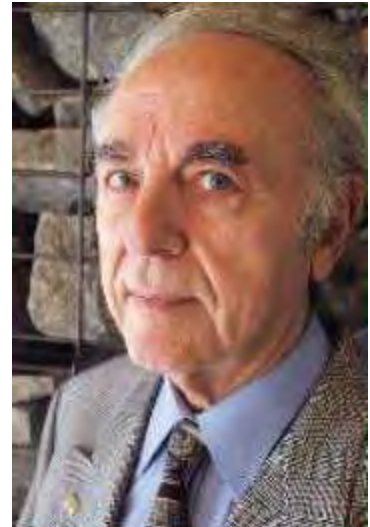


Dibujos  
DE YEHOSHUA ZINSKY

# Eliahu Toker

Albert Einstein dijo que el crecimiento intelectual debe comenzar con el nacimiento y finalizar con la muerte. Puede decirse que Eliahu Toker (1934-2010) obedeció la fórmula al pie de la letra. Fue un verdadero intelectual toda su vida y no dejó de serlo hasta el último suspiro.

Amaba los libros con una pasión inusual. Gozaba hablando de títulos, ediciones y autores. Es probable que haya sido uno de los escritores argentinos con mayor autoridad en materia de literatura idish y hebrea. Me honró con su amistad, su confianza y su entusiasmo.



En su condición de asesor editorial, Eliahu le imprimió a la [Biblioteca Digital de la Fundación Wallenberg](#) un ritmo vertiginoso que permitió sumar numerosos títulos en muy pocos meses.

Entre los logros de su valioso aporte se pueden mencionar “El resplandor de la palabra judía”, “Iluminaciones de los Salmos”, “Cantar de los cantares”, “Pirkei Avot”, “Génesis”, de Máximo Yagupsky y muchas otras obras que serán presentadas en los próximos meses.

Echaremos de menos su inteligencia y su maravillosa sonrisa. Su ausencia se hará sentir en una época en la cual la palabra, la materia prima del intelecto, ha sido devaluada a mero instrumento de intercambio, objeto funcional para la comunicación veloz pero también intrascendente.

**Baruj Tenenbaum**

# Saga Judía

de Eliahu Toker



ESTER GUNZVIGLI

Ediciones Arte y Papel

Para Enrique y Teme Jaratz

Edición digital exclusiva de



Casa Argentina  
en Israel Tierra Santa



THE INTERNATIONAL  
RAOUL WALLENBERG  
FOUNDATION

## Biografía de un poema

Al igual que cada hombre, cada poema tiene su biografía. Es el caso de esta Saga Judía que comenzó a gestarse en forma de largos diálogos imaginarios que yo mantenía con mis hijos cuando decidíamos si mandarlos o no a una escuela judía. Sin que ellos lo supieran, yo intentaba responder por adelantado a las preguntas que Gabriel y Carina nos harían alguna vez, preguntas que en realidad ya estaban haciéndonos dentro nuestro.

Fue por entonces -corría 1973- que un gran poeta y amigo, César Tiempo, me invitó a trabajar con otro poeta y hombre de teatro, Ricardo Mosquera Eastman, en la creación de un espectáculo poético judío. Nos echamos a trabajar y a lo largo de una serie de intensos encuentros semanales fuimos elaborando su estructura y contenidos. Convinimos así en que su tono rescataría lo festivo de la condición judía, que su forma sería la de un seder de Pesaj y que se denominaría Saga Judía. Para esa obra comencé a escribir un largo poema cuya materia prima era aquel diálogo imaginario con mis hijos, organizado según el modelo de las preguntas rituales de la noche de Pesaj.

El estallido en Israel en octubre de ese año, de la guerra de Iom Kipur impactó de lleno en nuestra obra, haciéndonos sentir que no era el momento adecuado para espectáculos festivos. Entonces encarpetamos los borradores y cada cual volvió a lo suyo. Cinco años más tarde, buscando algún texto para la edición de Pesaj del periódico "Nueva Presencia" exhumé aquella carpeta y de ese largo poema, sin corregirlo casi, extraje aquel diálogo pascual, el que apareció en esa publicación en abril de 1979, con el nombre del espectáculo del que hubiese formado parte: "Saga Judía".

Nunca volvía publicarlo pero, extrañamente, el poema cobró vida propia. Levantado de aquella publicación comenzó a ser reproducido una y otra vez en revistas y libros, estudiado y analizado en escuelas e institutos,

teatralizado, leído y recitado en sederim de Pesaj públicos y privados, con y sin mención del autor, en el país y fuera de él...

Por su forma y destino singulares, esta Saga Judía no encontró lugar en ninguno de mis poemarios anteriores. Esta, su primera edición, incluye sólo unas pocas correcciones superficiales, aunque después de tres largos lustros hubiese merecido una reescritura total; pero decidí no hacerla por respeto a quien yo era al escribirla y, sobre todo, por respeto a quienes han transformado esta Saga Judía en instrumento de discusión y fuente de identificación. A ellos, en realidad, les pertenece y a ellos está dedicada.

**Eliahu Toker**



# SAGA JUDÍA

*por Eliahu Toker*

—Papá,  
¿En qué difiere esta noche de todas las noches,  
que, con manos tendidas como si nos protegiera,  
bendice mamá sobre nuestra mesa  
los ojos encendidos de un par de velas  
coloca en el centro una gran copa de vino,  
reparte pan ázimo con brazo conmovido  
y la casa entera está de fiesta?

—Quiero que sepas, hijo,  
que hasta el día de ayer, hace cuarenta siglos,  
fuimos esclavos;  
nosotros, tu madre, tu hermana, tú y yo,  
tal vez bajo otros nombres, detrás de otros rostros,  
pero nosotros mismos  
fuimos hasta ayer esclavos en Egipto.  
Y hoy llegó la hora en que decidimos erguirnos  
a tomar la libertad.  
Y en esas luminarias que arden sobre nuestra mesa  
bendice tu madre el fuego interior que puede con la fuerza.  
Y nos sirve pan sin levadura, amasado en la urgencia  
por dejar la abundancia del país de los esclavos  
a cambio del desierto fértil de ser nosotros mismos.  
Y lo hace conmovida porque somos  
la última generación que probó la esclavitud  
y la primera que entrevé la libertad.  
Y aquel copón de vino  
espera al profeta que vive en cada uno  
y ha de liberarnos,

a nosotros y a todos los hombres del mundo,  
de la sumisión, la miseria, el odio y la locura;  
que ha de liberarnos por nuestras propias manos  
cuando lo querramos de veras,  
aunque sea hoy mismo.



—Ayer... Hace cuarenta siglos...  
Papá, ¿qué tiene que ver esto hoy y aquí conmigo?  
¿Y en qué me diferencio yo de mis amigos  
que celebro historias que ellos desconocen;  
y cuando termino mis horas de clase  
aprendo geografía de un país lejano;  
qué sucedió y sucede con un pueblo abstracto  
y estudio una lengua que no habla la calle?



—Quiero que te conozcas a ti mismo, hijo.  
Que conozcas la profunda raíz que amamanta tu sangre.  
Quiero enriquecerte con tu propio pasado;  
contarte tu propia historia,  
una historia ardiente en la cual, de muchos modos,  
repetimos el gesto de liberarnos.

—Papá,  
**¿qué significa ser judío?**

—Los que nacen en Francia son sin vuelta franceses.  
Los que nacen en Italia  
tampoco se preguntan por qué son italianos.  
Y los israelíes son israelíes simplemente.  
Pero la condición judía no va sobreentendida  
ni figura anotada en los papeles.  
No se nace judío de improviso;  
no es un parto simple,  
tinieblas por un lado, una puerta que se cruza,  
luz sobre el rostro de pronto.  
Se va naciendo de a poco,  
descubriendo lentamente dentro  
siglos de dolor y alegría y pugna reprimidos;  
milenios de grandeza y poesía  
y pueblo y amor y fe en el hombre  
y entereza y caídas y vuelta a empezar  
como judío;  
no como una sombra nacida casualmente  
en un rincón cualquiera de la tierra.



Somos parte de un pueblo inquieto, en movimiento,  
disperso entre las fronteras de cinco continentes  
desde hace muchos siglos  
como tanto pueblo evaporado  
al perder su memoria colectiva.  
Pero, extrañamente, por encima de montañas y océanos,  
en dos milenios de exilio,  
siempre hubo judíos  
que mantuvieron despiertas sus raíces  
y no entregaron sus entrañas al olvido.

Pensando en distintos idiomas  
y andando diferentes destinos,  
seguíamos siendo un solo pueblo  
habitante de un territorio metafísico,  
de una Jerusalem plantada más allá de los caminos.  
Cada festividad era una carga de nostalgia  
que crecía de padres a hijos  
implicándolos personalmente en la larga memoria  
del pueblo judío.

Dentro de cada cual volvía Abraham  
a despedazar una y otra vez los ídolos  
y cada cual de nuevo optaba  
por el difícil pan de la autenticidad  
como volviendo a salir de Egipto,  
dejando atrás la olla fácil de ser como el vecino.  
Por eso es necesario que conozcas tu historia:  
para que puedas elegir ser tú mismo

**—Yo no quiero, papá,  
vivir desarraigado y dividido,  
condenado a ser distinto...**

—En definitiva la opción ha de ser tuya,  
pero, ¿es que tengo derecho acaso, hijo,  
a ocultar los espejos  
para que no te descubras a ti mismo?  
¿a escamotearte la historia de tu origen?  
¿Y acaso la ignorancia es garantía de entereza?  
Más que dividirte yo te multiplico;  
te doy a conocer lo que de todas maneras llevas dentro,  
algo que si no aprendieses a usarlo vitalmente  
puede, entonces sí, pudrirse;  
el amor volverse encono,  
una maldición de la que nunca puedas desprenderte, hijo.

No. Yo no tengo todas las respuestas en la mano  
pero para saber quien soy  
no necesito preguntárselo a nadie,  
y nunca me perdonaría burlarte, no decírtelo.

**—Pero ¿por qué un Israel en el futuro  
para vivir nuestra vida?  
¿No querés a este país acaso?**

—Es algo que tendrían que explicarte mis entrañas.  
Aquí soy un judío que suspira por su tierra  
y en Israel voy a volverme  
un argentino enfermo de nostalgia,  
pendiente de lo que suceda en Buenos Aires.  
Argentina e Israel son dos amores entre los que me debato  
y tanto me cuesta optar  
que desde hace años vengo eludiendo definirme;  
pero sospecho que la vida tiene un límite,  
y además, ¿cuántos años se puede vivir  
a caballo entre dos países?  
Claro que hay mucho por hacer aquí, como argentino.  
Y están el idioma, la calle, la gente, los amigos,  
por hay un Israel viviente que me llama  
y una Jerusalem con la que tengo  
fijada una cita desde hace siglos...

# EDICIONES ARTE Y PAPEL

## Obras editadas

**CANTAR DE LOS CANTARES**, carpeta de 32 x 45 cm, fragmentos del texto bíblico en versión de Eliahu Toker, con 8 dibujos de Ester Gurevich. Edición limitada, firmada y numerada, 16 hojas, 8 láminas, 1984, (agotada).

**A MI VIEJO**, desplegable de 24 x 180 cm. Prólogo y selección de textos de Eliahu Toker; dibujos y collages de Ester Gurevich, 24 carillas, 1985.

**LA CAJA DEL AMOR**, volumen de 26 x 28 cm, poemas de Eliahu Toker, dibujos de Ester Gurevich, presentación de Santiago Kovadloff; 52 páginas, 1986. Publicado con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes.

**MAXIMAS DE LOS MAESTROS, PIRKE AVOT**, carpeta de 35 x 50 cm, versión del texto talmúdico de Eliahu Toker y Abraham Platkin, dibujos de Ester Gurevich; 30 hojas, 1988. Editada con el auspicio de Moisés y Berta Zeitune. Premiada por el Fondo Fernando Jenó de México.

**KETUBOT**, serie limitada de actas matrimoniales de 55 x 75 cm, iluminadas por Ester Gurevich, texto de Eliahu Toker; 1989.

**SAGA JUDIA**, desplegable de 39 x 57 cm, poema de Eliahu Toker, dibujos de Ester Gurevich, 1990.

## Obras en preparación:

**EL CANTO DEL PUEBLO JUDIO ASESINADO**, carpeta de 24 x 25 cm, fragmentos del poema de Itsjok Katzenelson vertidos por Eliahu Toker; 8 dibujos de Ester Gurevich.

**CANTAR DE LOS CANTARES**, carpeta de 35 x 50 cm, nueva versión completa del texto bíblico por Eliahu Toker, dibujos de Ester Gurevich.

**HAGADA DE PESAJ**, libro de 24 x 25 cm, versión española de Eliahu Toker, ilustrado por Ester Gurevich.

Libro digital de la colección exclusiva editada por



# H. Leivik

por

Eliahu Token

Edición digital exclusiva de



# El gran poeta H. LEIVIK\*

Eliahu Toker

## *Introducción*

*La nuestra es una generación particularmente huérfana de maestros, de personas que, a plena conciencia, hayan dedicado su vida a la búsqueda de una respuesta ética a la imperante realidad esencialmente injusta e inmoral; una respuesta a escala del prójimo, no a escala de la "humanidad", esa abstracción. La nuestra es una generación que, en el mejor de los casos, eligió vivir ese blando desgarramiento de mantener el equilibrio entre el palabrerío ideológico y el propio bienestar.*

*Por eso, esta aproximación a H. Léivik, además de introducir a un gran poeta, se propone dar testimonio de la visión de un hombre obsesivamente lúcido y de su repugnancia frente al ser humano que destruye a otros seres humanos en nombre del bienestar del ser humano.*

*Toda la obra de Léivik constituye una larga reflexión centrada en la persona, y toda su maestría en el manejo de lo poético y de lo dramático, no es en sus manos sino la herramienta que emplea para cavar hondamente en sí mismo, en las ideas, en el devenir de la realidad. Los personajes que habitan obsesivamente su obra son los protagonistas de su infancia y adolescencia: sus padres, las figuras bíblicas, el Mesías, la redención, la culpa, el heroísmo y el martirio.*

*Léivik fue un autor prolífico. Su obra comprende diez volúmenes de poesía, veinte poemas dramáticos y dos libros testimoniales en prosa. Póstumamente se editó una selección de sus "Ensayos y Discursos". Gran parte de su producción fue traducida al hebreo y a otros idiomas, pero en castellano, hasta la fecha, salvo versiones esporádicas de contados poemas, la obra de Léivik permanece desconocida.*



*Varias veces se barajó el nombre de Léivik para el Premio Nóbel, e indudablemente la calidad humana y literaria de su obra está muy por encima de la de muchos de los laureados con ese premio. De habersele otorgado esta distinción, la Fundación Nóbel hubiese sido la prestigiada. Lo único, y nada despreciable, que hubiese ganado la obra de Léivik con el Premio Nóbel habría sido una difusión mundial, cosa que de todos modos hubiese logrado de manejar alguno de los idiomas de los críticos del gusto universal.*

*Pero en el mundo literario judío el reconocimiento y prestigio de que goza Léivik difícilmente tengan parangón, a pesar de que, parafraseando al Rabí de Bratzlav, pasaron muchos años antes de que los que danzaban en derredor del poeta captaran el sentido de la canción que cantaba.*

## **GÉNESIS**

Forman multitud los creadores cuyas obras sólo pueden saborearse a condición de olvidar sus biografías. La obra de Léivik, por el contrario, pierde sentido si no la interpretamos en el contexto de los hechos de su vida y de la circunstancia histórica que le diera marco.

Nacer en Ihumen, pequeña aldea cercana a Minsk en la Rusia Blanca allá por fines de 1888, significa para Léivik nacer a una infancia enferma de una increíble pobreza; significa crecer en un hogar judío tradicional; tener diez años cuando cobran vida el *Bund (I)* y el sionismo político y tener dieciseis cuando la abortada revolución rusa de 1905 muestra de pronto al régimen zarista en lo más brutal de la represión, contrapuesto a la imagen redentora de la naciente revolución.

Pero cronológicamente, las primeras claves que habrán de seguir ejerciendo presión sobre toda la obra de Léivik son la severa figura de su padre Saúl el cohén, y la contrafigura cálida y agobiada de su madre, la panadera. Y como marco su hogar:

*"Cuatro paredes con vidrios despellejados;*

*un horno panadero entalcado como un molino  
y rayos de sol, que como palomas de oro,  
solían danzar de mañana sobre el piso de tierra".*

## **LA MADRE PANADERA**

H.LEIVIK (pseudónimo de Léivik Hálper), primogénito entre nueve hermanos, percibe tempranamente el silencio y la tristeza en ojos de su madre. Desde la madrugada la ve envejecer frente al horno panadero de su casa para mantener su prole.

Contaría luego que una noche de Pascua, vestida festivamente, y despojada por unas horas del agobio diario, descubre de pronto en ella a una madre joven, esbelta, tocada de una asombrosa belleza. *"La noción de belleza humillada"* por la miseria, diría en algún poema, *"irrumpe en mí demasiado temprano y con demasiada fuerza"*.

La callada ternura de su madre aflora en la poesía de Léivik hecha un país de pañales soleados y cunas fantásticas, y también aflora hecha pesadilla:

*"Hoy vi a mi madre en sueños,  
los ojos llorosos,  
sentada a la puerta de su tienda  
la cabeza inclinada hacia el suelo.*

*En su regazo mi pequeño hermano  
busca amamantarse en su seno  
pero no hay una gota de leche  
en su pecho reseco.*

*"El chico llora y llora  
hasta que dar en silencio.  
Sentada, callada,  
Escucha mi madre llorar al pequeño.*

*"Un campesino, dinero en mano,  
entra por pan a la tienda,  
esperando que, como siempre, mi madre,*

*salga, alborozada, a su encuentro.*

*"Pero mi madre, como si durmiera,  
no se mueve de su sitio.  
Echa otra mirada muda  
y huye aterrado el campesino".*

### ***EL PADRE, SAUL EL COHÉN***

También la figura de su padre habita sueños y pesadillas de Léivik, sólo que más apasionada y más conflictivamente que la imagen de su madre.

Una y otra vez se detiene el poeta sobre aquel rostro de ojos penetrantes y severos, enmarcado en el fuego pelirrojo de la barba. Una y otra vez se detiene sobre las manos de su padre, de las que conserva el calor de la bofetada y el calor de la compañía, cuando para alguna fiesta tomaba la suya pequeña para llevarlo consigo al templo. Léivik sospecha en su padre una caudalosa ternura contenida, apretada tras los labios que sólo lo besaban en sueños.

Toda la obra de Léivik está salpicada de alusiones más o menos clara, más o menos veladas a la ambivalente relación que lo uniera a su padre. En 1945, a casi tres décadas de su muerte, le dedica todavía esta poesía, recorrida por una explosiva ternura que no acaba de darse, por un par de manos que no terminan de estrecharse:

*"Toco la puerta de mi padre,  
pero sin golpear; dejo apenas  
el roce de mi mano sobre ella  
y vuelvo a mi vida de todos los días.*

*"Ando por la ciudad,  
por sus silenciosas calles nocturnas  
y escucho que a cada uno de mis pasos  
lo acompaña un singular llamado:*

*"- Anuda tu mano en un puño,*

*cuanto más grande, cuanto más fuerte,  
y embriagado de ardiente ira,  
quiebra, de mi sepulcro, el cerrojo".*

*"Me echo a correr de nuevo hacia la puerta,  
como si fuese un muchacho todavía,  
y la toco con un roce más intenso,  
con una caricia de todos mis dedos.*

*"Pero no fuerzo la cerradura.  
Me asalta una serena sonrisa en cambio,  
y al extraño llamado de mi padre  
sólo respondo: - Padre mío, discúlpame".*

## **FUEGO**

Tanto como su obra, la vida de Léivik, repleta de signos, admite varias lecturas a distintos niveles de abstracción. Ahí está, por una parte la anécdota, el hecho en sí; un poco más atrás está la vivencia con que lo carga el poeta; un poco más profundamente todavía, el valor que ese simple hecho adquiere en el contexto de su personalidad como un todo.

Por ejemplo, el fuego. El fuego cuyo temperatura nutre, desde su infancia, biografía y obra de Léivik.

Primero es el horno panadero de su madre, cuyo fuego atrapa una mañana el camisoncito de su hermana cuatroñera y la abrasa. La brutal injusticia de esa inocente, a la que se aferra un dolor sin límite, provoca en el Léivik de siete años un desgarrón que se haría cada vez más caliente y profundo.

Segunda vez el fuego: Léivik cumple trece años. Hace ya mucho espera ansioso el instante en que, como primogénito de cohén, le sea dado estar de pie en el templo, cubierta la cabeza con el manto de oración, codo a codo con los barbados judíos, bendiciendo también él, como su padre, a los fieles.

Llega por fin ese día, un día de año nuevo. Léivik, de pie, pronuncia las bendiciones y se siente quebrando los muros del templo con su voz, deshecho de excitación y angustia. Pero esta vivencia tiene su contrapartida unos pocos años más tarde, cuando en lugar de ir al templo para año nuevo, permanece en el

bosque escuchando arengas revolucionarias y escribiendo poesías.

Su padre descubre un cuadernillo de poesías suyas, adolescentes y revolucionarias, y las arroja al fuego. "- Es decir que cambiaste tus bendiciones por esto..." cuenta Léivik que estas palabras los hicieron sentirse responsable de volver su poesía instrumento de bendición y redención.

Aquel fuego que abrasara a su hermanita y a sus primeras poesías, alimenta también algunas de sus visiones. Por ejemplo ésta que contara Léivik al poeta Abraham Sútzever: *"Hace mucho, en mi primera juventud, tuve un extraño sueño. Vi nuestra tierra en el momento de su mismo principio; una bola de fuego recién desprendida del sol. Y en alguna parte de esa bola de fuego - así se me revelaba en el sueño - ya estaba yo. Algo así como un hombre de fuego amasado en aquel fuego"*.

¿Metáfora? Tratándose de Leivik parece más bien una declaración de principios: asumir de par en par la historia del hombre desde el génesis mismo de la vida. El poeta se asume responsable - es decir, culpable - por todo lo hecho por el hombre desde que emergiera del fuego primero de la creación. La obra de Léivik es la crónica de esa culpa; y la crónica de su paso a través del fuego.

*"La oscura noche es fuego,  
mi cabeza sobre una almohada llameante de fuego.  
Aspiro y exhalo fuego  
Por puertas abiertas y ventanas de fuego.  
Mi mano se extiende y hace signos en fuego.  
Escribe en el fuego con fuego sobre fuego.  
Pido piedad, busco amparo del fuego,  
¡socórreme, sálvame, fuego!  
Oigo el chisporrotear de voces en el fuego:  
Soy tu padre, tu padre de fuego;  
Soy tu madre, tu madre de fuego;  
Tu padre que te judaizara en el fuego;  
Tu madre que te amamantara con fuego.  
Recuerdas tu cuna colgante de cuerdas de fuego,  
en una pequeña choza, hace mucho, al estallar el fuego;  
recuerdas el aletear de las cuerdas en fuego*

*hasta alcanzar el techo con fuego;  
recuerdas cómo te atrapamos en el fuego  
y echamos a correr contigo entre fuego:  
huíamos del fuego, por el fuego, al fuego.  
Ahora venimos de nuevo a estrecharte al fuego,  
a cubrirte de nuevo con pañales de fuego  
y a alzarte otra vez, conducirte entre el fuego  
del fuego, por el fuego al fuego.*

*"Así escucho voces en el nocturno fuego,  
hasta que comienza a amanecer con fuego,  
y lo que sigue luego, lo sabe sólo el fuego,  
que dibuja sobre fuego, en el fuego, con fuego".*

## ***PRISION***

Acorde con su temperamento, Léivik asume en bloque y dramáticamente los hechos y el mundo que signaron su infancia y su primera adolescencia, y con ese bagaje se lanza a construir su vida, a consciencia y sin hacerse trampas.

En 1904, a los dieciséis años, ingresa al movimiento revolucionario judío *Bund* y al poco tiempo es arrestado por la policía zarista, la que lo libera por ser menor de edad. Dos años más tarde es arrestado de nuevo, pero esta vez para permanecer preso un par de años a la espera de su proceso.

Cuando el juicio tiene lugar, el *Bund* pone a su disposición un abogado, pero Léivik rechaza defenderse. Cuando el presidente del tribunal le pregunta si tiene algo que alegar en su descargo: "*No tengo nada que alegar en mi defensa - responde Léivik- porque no reconozco los cargos ni reconozco a los acusadores y porque no soy yo sino ustedes quienes debieran estar en el banquillo de los acusados; ustedes y vuestro sangriento régimen zarista*".

Está demás decir que con este discurso se gana Léivik la pena máxima, la pedida por el fiscal: seis años de trabajos forzados y deportación de por vida a Siberia.

*"Muy escondida en mí - escribe más tarde - llevaba, no del todo conscientemente, la aspiración de cargar mi cuerpo con el dolor que sufre la gente en el mundo; y de qué mejor manera podía concretar ese deseo que a través de la prisión..."*

Para cumplir los años restantes de su condena, previo a su deportación a Siberia, Léivik es trasladado a la prisión moscovita Butirki, célebre por su crueldad.

En la cárcel asume Léivik cadenas, humillaciones y azotes con tensa serenidad. Lo que lo conmueve es descubrir el paulatino deterioro moral de muchos de sus compañeros revolucionarios, y también la solidaridad elemental que percibe, de pronto, en delincuentes comunes.

*"El camastro de la celda es corto,  
pero echarse a dormir necesitan todos,  
coloca uno los pies sobre los ojos del otro  
y sobre sus cadenas apoya el rostro.*

*El camastro de la celda es angosto  
aprieta cada cual el cuello del prójimo" (2)*

## ***NIEVE***

Cumplidos sus seis años de reclusión y trabajos forzados, es conducido Léivik, con una columna de prisioneros, a Siberia, gran parte del camino a pie, a campo traviesa, entre la nieve y la soledad.

La caravana lo deposita por fin en una lejana aldea, Vitim, donde debe permanecer recluido de por vida. A los pocos meses, Léivik logra escapar. Cruza, a solas con su caballo, esa interminable estepa helada; visita en secreto la casa de sus padres; y se embarca hacia América.

*"Marcho ciego por la noche oscura  
entre un viento que arrebató de la mano el cayado.  
El corazón llevo hueco, el morral vacío;  
los dos pesando, los dos innecesarios.*

*De pronto sobre mi mano siento el roce de otra mano:  
Dame, llevemos - dice - la carga entre ambos.  
Por un mundo en tinieblas marchamos entonces dos,  
yo cargando mi morral, y él - mi corazón".*

## **AMERICA**

Leivik llega a Estados Unidos, donde lo precedieran sus versos revolucionarios. Corre 1913; el poeta cuenta 24 años. Pero la poesía no da para vivir. Habita los conventillos de los gringos y trabaja como empapelador, cargando los rollos de papel y los tarros de engrudo de casa en casa. Además pasa largas temporadas en hospitales, para curarse la tuberculosis que trajera consigo de su paso por Siberia.

América se transforma en el hogar donde desarrolla toda su obra en el curso de los siguientes cincuenta años. A América dedica uno de sus más fervorosos poemas; a cuatro décadas de su llegada, le dice entre otras cosas:

*"Cuarenta y un años ya que estoy bajo tus cielos,  
ya más de treinta que soy tu ciudadano,  
y hasta hoy no halle aún en mí ni la palabra  
ni la manera de relatar mi arribo y retoñar sobre tu tierra,  
con pincelada tan amplia y colorida,  
como tú misma eres, América.*

*En cuanto mi voz quería acercarse a ti,  
limitaba mis palabras, las reprimía endureciéndolas,  
guardándolas avaro en mi interior.*

*Toda mi vida y mi mundo quedaban callados  
bajo secretas llaves, lejos de tu excesiva envergadura.*

*Ahora te lo confieso: cuando bajé del barco,  
cuando pisé tu tierra,  
quise arrojarme a rozarla con mis labios, a besarla.*

*Sí, quise, pensé hacerlo y no lo hice...  
Luego, sobre tu tierra bendita,  
escribí cantos de añoranza y de culpa  
en recuerdo de la figura de mi padre  
diciendo a su imagen:*



*Acoge en mi tardanza  
los besos que, aún siendo niño, pensé, quise,  
y siempre tuve pudor de darte..."*

### **UBICACIÓN DE LEIVIK**

Leivik nace a la literatura bajo el influjo de los personajes bíblicos y del romanticismo individualista de fin del siglo pasado, consumido por él ávidamente en su primer contacto con la literatura universal. Luego vive la revolución rusa y su literatura comprometida con la problemática social; y sus primeros años de América, entre un proletariado judío inmigrante, corrido por la miseria y los pogromes de sus países de origen.

Hablando en París en una reunión del Cultur Congrès sobre literatura judía, señaló Léivik que al principio había una supremacía del motivo social en la poesía ídich de Norteamérica - Rósenfeld, Bóvshover, Eideltadt, etc. - Luego comenzó a pesar más el motivo nacional. Y él, Léivik, busca, aspira a lograr un equilibrio entre ambos elementos.

### **POEMAS DRAMÁTICOS Y POESÍA DRAMÁTICA**

Tempranamente cobró Léivik renombre universal, aunque no a causa de su poesía, sino gracias a sus poemas dramáticos. Drama y poesía fueron en Léivik renombre universal, aunque no a causa de su poesía, sino gracias a sus poemas dramáticos. Drama y poesía fueron en Léivik formas expresivas confluyentes. Sus dramas respiran naturalmente poesía y en gran parte su estructura es poemática. Sus poesías, por otra parte, bien miradas, son pequeñas escenas dramáticas, mentalmente teatralizables. Cualquiera de las que reprodujimos hasta aquí puede atestiguarlo, pero ésta, *El violinista falta*, lo prueba de un modo singular:

*"Anoche oí  
aunque tal vez sólo lo haya imaginado -  
a una multitud de músicos*

*tocando al unísono en mi cuarto.  
Pero entre el estrépito redoblado del tambor  
y el levantado grito de la flauta,  
de pronto me atrapó el terror:  
Mira, ¡el violinista falta!  
Me eché a indagar, a urgir,  
cuando una mano me cubrió los labios  
y cruzó mis ojos  
el brillo de un acero deslumbrado.*

*"Los músicos cumplieron su tarea y fríamente  
guardaron sus instrumentos lado a lado;  
luego, del mismo modo impasible,  
sin esbozar un gesto, una palabra,  
como fundidos en una sola sombra,  
abandonaron mi casa.  
Recién entonces vi:  
un hombre yace contra el muro de mi cuarto,  
y el violín, caliente todavía,  
sangra en su mano".*

¿Hace falta señalar que el violinista simboliza aquí al judío entre los pueblos? Hay una referencia a aquella vieja canción folklórica en idisch donde "judío" rima con "violín" ( idl mitn fidl), canción que Léivik parafrasea en alguna otra poesía.

## ***EL GOLEM***

Dijimos ya que tanto la obra como la vida de Léivik admiten aproximaciones a diferentes alturas y profundidades. Uno de sus primeros dramas, *El gólem*, despertó desde su aparición, y sigue despertando todavía, análisis de todo orden, contradictorios a menudo.

El *gólem* - textualmente: autómatas, robot, homúnculus - hace referencia a una antigua leyenda judía del siglo XVI, cuyo héroe es el famoso Rabí Loew, también llamado el *Maharal*, de Praga, quien, utilizando el nombre cabalístico de Dios, habría dado vida a un *gólem* para proteger a su judería de las provocaciones

antisemitas y de los pogromes. Lo hizo, introduciendo en la boca de su hombre-robot de barro un papel en el que estaba escrito el *Schem*, uno de los nombres de Dios. La leyenda dice que el *gólem* no se contentó con cumplir su cometido, y que, para impedir el descontrol de su fuerza bruta, tuvo el *Maharal* que luchar con él hasta quitarle el nombre de dios, es decir, la vida, de entre los dientes.

Léivik comienza a gestar en la prisión su poema dramático basado en esa leyenda, y lo termina de componer en 1921, a pocos años del triunfo de la Revolución Rusa, ese otro *gólem*, llamado a proteger al hombre, y cuya fuerza también llena a Léivik simultáneamente de temor y esperanza.

Su *Gólem* es entonces, una reflexión sobre la revolución, sobre la violencia física y el concepto judío de mesianismo. En ese encuadre, el *gólem* es el premesías o el mesías provisional que viene a hacer por la fuerza lo que debiera surgir como producto del espíritu. Léivik teme que el *gólem* se transforme, al menor descuido, en el antimesías.

Está demás subrayar la nerviosa actualidad de esta reflexión. Vivimos esa misma impaciencia de Léivik frente a la persistencia del dolor y la injusticia; su misma repugnancia judía por la violencia física y su mismo desconcierto frente a la posibilidad de que *"el apaleado pueda tornarse apaleador y el torturado, torturador"*.

Más allá de todas las demás digresiones posibles respecto del significado del *gólem*(3), entramos aquí de lleno en uno de los temas que más inquietan a Léivik, quizás el *léitmotiv* de su obra: *"No se puede sacrificar la vida de otro ni siquiera en nombre de Dios"* o de la revolución social. Abraham, quien es señalado en el Pentateuco como el gran justo, pues está dispuesto a sacrificar a Dios hasta a su propio hijo, es para Léivik la personificación de todos aquellos que sacrifican a los hombres en nombre de un ideal; los condena porque no se puede poner a otro hombre bajo el cuchillo, ni siquiera en nombre de Dios.

Con ser una parábola, a nadie se le escapó el sentido del *Gólem*. No es casual que durante su viaje por la URSS, en 1925, le reprocharan a Léivik, el que no haya conducido a su *gólem* a la victoria...

Por ese entonces Léivik colaboraba en el diario comunista "*Mórgnfraihait*"; pero cuando en 1928 se desataron los pogromes en Palestina sin que el diario condenara a los provocadores árabes, cortó sus contactos con esa publicación.

### ***DRAMAS REALISTAS***

El Golem fue estrenado en 1924 en hebreo, por el teatro Habima de Moscú. En idish sube a escena en 1929. Pero en 1921 se estrena en Nueva York otra obra teatral de Léivik: su drama *Tropos*, cuyo éxito por primera vez le permite vivir de su tarea literaria y por primera vez, también, le insinúa la posibilidad de un contacto más directo con su público, a través de los diálogos dramáticos. La década del 20 se vuelve así la más fructífera para su obra teatral, inscripta entonces, a pesar de su densidad poética, dentro de una línea realista.

*"Estoy viviendo - escribe entonces - un momento de ardiente sed de verdad; una sed devoradora. Quiero hacer algo no en el mundo sino con el mundo"*

Analizar estos dramas uno a uno desbordaría los alcances de este trabajo. Además este análisis ya está hecho, y con mucha solvencia y profundidad, por Schmúel Niguer en el volumen dedicado a Léivik(4). Vayan entonces sólo unas palabras sobre *Hirsch Lékert*, el drama que escribiera basado en la vida de este personaje, cuyo acto heroico se inscribe entre los temas que obsesionan a Léivik y que reaparecen obstinadamente en su poesía.

Desde chico lo había impactado el acto heroico de ese zapatero: por primera vez un trabajador judío se atreve a defender la dignidad humana en ese medio opresor. Hirsch Lékert toma venganza por compañeros que fueron golpeados y humillados y enfrenta la horca con serenidad. Léivik describe a Lékert como a un hombre que no sabe de relaciones tibias: *Los azotes arden en mí - dice cuando sabe de la humillación a que fueran sometidos sus compañeros - . Esos azotes me empujan para ir por las calles y gritar: ¡Hermanos, amigos!, ¿por qué callan?*

En su drama, Lékert ceba dimensión bíblica sin perder calidad humana. Precisamente, como lo señala Niguer en el mencionado

ensayo, lo característico en Léivik reside en que *"logra elevar acontecimientos bien concretos temporal y espacialmente, hasta la altura de fenómenos supralocales y supramomentáneos, transformando lo trágico de una determinada problemática que aparenta ser nacional, judía, en tragedia universal, cuando no cósmica"*.

### ***EN LOS DIAS DE JOB***

No solo sus padres y personajes como Lékert habitan desde la infancia la nerviosa fantasía de Léivik. También lo acompañan los héroes bíblicos, pero como seres reales con los que se trava en frecuentes polémicas, que tampoco omiten a Dios.

Durante su intervención en el Congreso Ideológico, realizado en Jerusalem - sobre el que vamos a volver más adelante - relata una vivencia infantil muy significativa.

El maestro enseña el capítulo referente al sacrificio de Isaac. Isaac se encamina con su padre Abraham hacia el monte Moriá y he aquí que yace atado sobre el altar y aguarda ser degollado. El corazón del pequeño Léivik se angustia y se llena de lástima por la suerte de Isaac. Abraham levanta el cuchillo. El niño queda paralizado de terror; de pronto la voz del ángel: *"No alces la mano sobre tu hijo, no lo degüelles. Dios quiso tan sólo ponerte a prueba"*. Recién entonces prorrumpe el Léivik de siete años en llanto. "Porqué lloras ahora? - pregunta el maestro - Si Isaac no fue muerto..." Pero el chico replica: - *¿Y qué hubiera sucedido si el ángel se hubiera retrasado un minuto?"* El maestro lo consuela, lo tranquiliza; un ángel no puede retrasarse. Sin embargo el temor por un retraso queda en él. Ese retraso, decía luego Léivik, se produjo en los trágicos días de Hitler.

La perseverancia con que Léivik vuelve a sus vivencias bíblicas y el signo que éstas tienen para él, surge con toda claridad en la última de sus obras dramáticas, *En los días de Job*.

En derredor de la figura de Job, que simboliza la rebeldía contra el dolor injusto, reúne Léivik en este drama a Abraham e Isaac, a Caín y Abel e incluso al carnero que reemplazara a Isaac en el altar del sacrificio. Acotemos que es muy propio de Léivik permitir a sus personajes atravesar las fronteras de tiempo y

espacio e incluso la que separa vivos de muertos, enfrentando, como en este poema dramático, a representantes de diversas generaciones y de diferentes lugares.

Job, puesto a prueba por Dios en manos del diablo a pesar de su indudable hombría de bien, deja oír desde su muladar su vehemente protesta. Su queja llega hasta los campos de Abraham e Isaac, éste último perseguido todavía por la imagen de aquella otra prueba divina a que fuera sometido en otro tiempo. Satán, vestido de pastor, punza a Isaac con esta frase:

*" - ¿Cómo se explica que un cuello que yaciera tendido para se degollado, no presenta el sollozo de otro cuello que yace en algún lugar, inflamado y cubierto de llagas? "*

Isaac siente renovarse en él la angustia de aquel instante y decide acudir a la tienda de Job a condolerse de su desgracia. Con él acude una increíble multitud de inválidos y enfermos, ciegos y locos, que sienten expresada su protesta particular por lo injusto de sus males en el lamento y rebelión de Job. Léivik acota:

*"Un Dios que necesita andar probando a sus fieles a cada instante y de un modo tan sangriento, es un Dios inseguro de sí mismo..."*

Isaac rememora ante la doliente tienda de Job ese momento en que acudió a su hogar tras haber sido reemplazado por el carnero, encontrando a su madre Sara moribunda. Cuando trata de calmarla mostrándole su cuello entero y sano, Sara, expirando, murmura:

*" - Oh, Isaac, hijo mío, un carnero te reemplazó? ¿Cuándo? ¿Al final? Y antes, hasta el final, ¿eras tú el carnero? ¿Eras tú el que yacía a la espera de ser degollado?"*

Pero aquí entra en escena el más singular de los personajes: el propio carnero que sustituyó a Isaac en el ara de sacrificio.

También él reclama justicia y este es su discurso:

*" - ¿Y mi cuello está permitido degollar? Acaso no te alegraste, Isaac, cuando el cuchillo de tu padre se descargó sobre mí y no sobre ti. Más de una vez escuché tus protestas por las penurias sufridas en aquellos instantes en que yacías esperando, con el cuello estirado bajo el cuchillo; los instantes en que yacías como un carnero. Y ahora callas... Y tú también, Job, callas... Mira qué profunda es la herida de mi cuello. ¿Acaso el cuchillo de tu padre no fue también tu cuchillo? Acaso la sangre de carnero no es*

*sangre? Pero no pretendo ahora nada de ti. Sólo preguntarte: ¿por qué bajaste de un salto del altar del sacrificio y me acostaste allí por la fuerza? ¿Por qué? Una víctima arrastrando hacia la muerte a otra víctima..."*

Si pudiéramos resumir en una sola reflexión toda la amargura, decepción y protesta de Léivik frente a las revoluciones que pierden su esencia, sin duda la reflexión sería precisamente: *... "Una víctima arrastrando hacia la muerte a otra víctima..."*

### ***POEMAS DESESPERADOS***

La poesía de Léivik de la década del 20 está signada por el recuerdo de los pogroms de Ucrania. Pero la muerte, extrañamente, se conjuga en sus poemas en tiempo futuro. Ese tono profético pareció en su momento desmesurado y caprichoso, pero el nazismo, dos décadas más tarde, se encargaría de dar trágica consistencia a esta visión.

*"Cantos míos, como gansos de estirados cuellos,  
estad atentos;  
cantos míos, como terneros de ojos redondos,  
aguardad en temblor festivo,  
porque vuestro guardián no duerme  
y quien blande el filo carnicero es puntual.  
Aguardadle aun cuando demore  
porque en lo profundo de las noches  
llamo y ruego en mi nombre y en el vuestro:  
Cuellos esperan, venid y degollad."*

Pero que no se vea en estos cantos desesperados una sombra siquiera de aquel enfermizo grito de "¡Viva la muerte!" del general español. Por la misma época escribe estos otros versos:

*"Entreví bajo los párpados del hombre  
la promesa de un estallido prodigioso  
y la parte más dura de su yugo*

*me dispuse a cargar sobre los hombros.*

*"¡Sol de día, quiéreme y ama también mi sombra!  
Enciéndeme y consúmeme cuando te sea necesario.  
Existe una dicha que yo mismo me he prohibido.  
Su regocijo llegará, pero ¿cuándo? ¿cuándo? ¿cuándo?"*



## **LA POESÍA PARA LÉIVIK**

Es que el vasto territorio de la poesía está habitado por palabras-símbolo que condensan imágenes e ideas irrespetuosas del orden establecido. Léivik no se reduce a un enfrentamiento lírico con ese orden establecido; se impone desenmascararlo y transformarlo.

*"Yo no escribo; yo realizo una tarea, lapicera en mano, tal como el serrucho en mano del carpintero o el hacha en mano del leñador. Como ellos se tienden tensos hacia el árbol que cortan, así me tiendo yo, tenso, hacia el árbol-palabra, hacia la palabra que crece desde el corazón del mundo, hacia la palabra-mundo."*  
*"Yo encontré el mundo hecho y no me gusta tal como está hecho. Alguien puede meterse en su casa, colgar de sus ventanas cortinas rosadas y bromear consigo mismo. Este es un juego que a mí me repugna. Desde niño me persigue esta repugnancia."*

Pero la poesía no es un hacha, y la palabra, por sí sola, no es capaz de transformar la realidad. Entonces dice el poeta:

*"Y cuando preguntes si alguno me ha traído,  
si alguno me ha arrojado a este confín del mundo.  
No podré responderte una sola palabra,  
y si lo hiciera sería con vocablos oscuros."*

*"Cuántas palabras abiertas ya he pronunciado  
y ni una celda siquiera he abierto con ellas,  
ni un charco de sangre he borrado en la nieve,  
ni quebré con palabras una sola cadena."*

*"Ni un solo pogrom deshice con palabras;  
con palabras no evité ni una muerte en el ghetto;  
ahora todas gritan: queremos ser inscriptas  
sobre azul y rojo; sobre blanco y negro."*

*"Por labios cerrados, de mudez ocluidos,  
capto más cabalmente la última esencia."*

*de la horda palabrera huye, corazón mío,  
y húndete en el silencio como en el musgo una piedra."*

## **LÉIVIK EN BUENOS AIRES**

1936. Guerra civil en España; nazismo, fascismo, pogromes en Polonia y Alemania. Algo ominoso se está gestando en Europa. En setiembre de 1936 tiene lugar en Buenos Aires el Congreso Internacional de los PEN clubs, y Léivik viene representando al "país ídish".

El Congreso es testigo de algunas escaramuzas entre franceses e italianos. Pero es Léivik quien levanta la voz para hablar no de literatura, sino de la "santidad de la vida humana", en su acta de acusación a una delegación polaca, apestada de silencio.

*"... ¿Cómo es posible hablar ahora de realizaciones literarias? Cada uno de nosotros debería bajar la vista, avergonzado, al pensar en el grado de decadencia a que ha llegado la palabra en la actualidad. En vez de ser la encarnación de la conciencia, la protectora de los humillados y ofendidos, en lugar de ayudar a aquellos que luchan por un mundo nuevo, la literatura se ha convertido en muchos países de Europa en un manto que cubre las bajezas, los derramamientos de sangre, las guerras, las abstrusas y desvariadas teorías del chauvinismo racial, de incitaciones raciales y de complejos raciales.*

*"Las literatura contempla cómo se masacra a la cultura y a los hombres, y calla. La literatura pinta su rostro con colores de palabras embusteras. La conciencia de la literatura, en la época actual, está enferma, se halla en agonía.*

*"En la época de los pogromes zaristas, en la Rusia antigua, alzaron su voz de protesta un Korolenko, un Gorki. En los tiempos del affaire Dreyfus se hizo oír Zola. En los días en que Polonia estuvo esclavizada, la conciencia de la literatura alborotó al mundo por medio de Mickiewicz y Slovacki. ¿Dónde está ahora la conciencia de la literatura universal, y principalmente dónde se encuentra ahora la conciencia de la literatura polaca?"*

¿Por qué silencian los escritores polacos, miembros del Pen Club, los pogromes contra los judíos, que se vienen realizando en Polonia?

*"...Ayer y hoy les oí hablar de la belleza del arte puro, de la poesía pura. Mas se olvidaron de hablar de la belleza y de la santidad de la sangre humana. La Poesía es linda, es admirable, sí, lo sé. Siento aquí, en la sala, la hermosura de palabras, idiomas, canciones de pueblos. Empero, es tiempo de decir que la tristeza, la añoranza, las lágrimas, la sangre de cada hombre, de cada pueblo, de cada pueblo oprimido y desamparado - sea judío o abisinio - es más que bello: es la santidad de la vida humana. Recuerden eso los señores delegados(5)."*

¿Vale la pena transcribir la respuesta del delegado polaco?

*"No quiero insistir aquí sobre las pretendidas persecuciones judías en Polonia - dijo - porque evito cuestiones que nos pueden conducir a sucesos tan desagradables como los que ya han tenido lugar en este congreso..."*

Pero sucesos mucho más desagradables se estaban gestando en Europa, y en pocos años las más pavorosas profecías del poeta quedarían desbordadas por la realidad.

### **"YO DEBI MORIR CON VOSOTROS"**

Cuando en Europa pasó lo que pasó, Léivik, en una delegación del Congreso Judío Mundial, visitó los campamentos de judíos recién liberados de los ghettos. De ese encuentro con los sobrevivientes da testimonio un patético libro en prosa y también un libro de poemas *No estuve en Treblinka*.

Aquí aparece con toda claridad la culpa, sentimiento que ya había asomado de distintos modos en la ambivalente relación de Léivik con su padre y con América, pero aquí está multiplicada por los años que dura el martirio del judaísmo europeo, mientras él permanece en Nueva York.

*"Yo debí morir con vosotros  
pero las fuerzas me faltaron,  
y lo hago todo por ocultar ahora  
el debatirse de mi palabra y de mis manos.*

*"Ni la ira ni el dolor ayudan a ahogar  
en sus tormentosas simas mi culpa de ser;  
la culpa porque las llamas de Treblinka  
hayan omitido mis entrañas.*

*"Todas las palabras se tornan ahora máscaras  
para ocultar el universal pecado de Caín;  
para cubrir nuestro fracaso  
de pretender justicia por un niño degollado.*

*"Y mientras, in mente, cubro mis hombros  
con sacos de duelo, y hundo mi frente en la ceniza,  
vuelve el profanador a profanar  
y el verdugo voltea otra cabeza.  
"Y en el corazón la vergüenza gime duplicada  
cuando el sol se echa a cantar en mi ventana;  
cuando mi mesa se viste con cubiertos  
y saborea un trago mi garganta.*

*"Busco refugio entre los pliegues de la fe,  
me acurruco contra la eternidad, pero a sabiendas,  
de que todas las lozas del mundo yacen ya quebradas  
y ya no le queda a Dios dónde guardar sangre de Abel".*

## **LA REDENCION REAL**

Terminada la Segunda Guerra Mundial, compone Léivik un poema dramático que puede jugar como contrapartida del *Golem: El casamiento en Férvnvald*. Aquí, la búsqueda de un salvador no se dirige ya hacia un Mesías exterior, que, por serlo, no concreta su misión.

La redención surge del casamiento de dos sobrevivientes de los ghettos; y aunque los convidados sean sólo fantasmas de judíos

asesinados, la vida se sobrepone a la muerte y la redención se concreta. Es la intuición del inminente nacimiento de Israel. El lazo de Léivik con la tierra de Israel data de sus conflictos con los héroes bíblicos y de su admiración por los profetas. Su contacto con el Israel renacido cobra expresión en poemas de una inusitada ternura.

*"Jerusalem, qué grato resulta  
callar sobre tu tierra.  
Abro a mis palabras  
Todas sus celdas,  
Y agradecido,  
alabando su singular fidelidad  
Liberándolas, les digo:  
--Volad a vuestro gusto, amadas,  
por los montes de Jerusalem,  
por sobre todas sus colinas;  
escoged entre los santos lugares,  
posaos y descansad sobre ellos;  
todos son vuestros.  
En cuanto a mí  
dejadme a solas con el sueño  
de haber logrado siquiera  
un instante de paz;  
un instante conmigo mismo  
de completo acuerdo.*

*"Jerusalem: sobre tu tierra  
fulgura el día dorado de silencio  
y de noche el silencio azulea.*

*"Pero de pronto me digo:  
aquí mismo donde estoy erguido,  
aquí mismo posó su pie Isaías.  
¿Aquí mismo? ¿De veras?  
El fiel instante nocturno  
responde: - Sí, aquí.  
Entonces me echo a llamar, sobrecogido,  
De vuelta a mis palabras.*

--Volved de donde estéis;  
Volved, volved, mis fieles.  
Ayudadme a expresar en silencio  
el regocijo  
de estar erguido sobre la tierra  
que pisó Isaías."

### **LEIVIK EN ISRAEL**

Hasta aquí nos referimos a la obra escrita de Léivik, pero también fue un apasionado orador, de palabra exacta y memorable. Precisamente el último contacto del poeta con Israel, de una intensidad singular, tuvo lugar en el marco del Congreso Ideológico, realizado en Jerusalem en 1957.

Esta conferencia tuvo su origen en la polémica general provocada por un trabajo de Ben Gurión respecto de la relación entre los israelíes y los judíos que permanecen en la diáspora. Para debatir y esclarecer ese vínculo, se dieron cita en Jerusalem personalidades desde Martín Búber hasta Nahum Goldmann, pero fueron los conceptos de Léivik, su tono profético unido a la solidez de sus argumentaciones, los que convirtieron dicha reunión en un acto memorable de reflexión colectiva. Dijo entonces Léivik, entre otras cosas:

"Aquí, sobre la tierra de Jerusalem, digo: el exilio es malo. Feo. Y debemos ser redimidos de él. Pero el *judío* en el *galut* era una maravilla, una belleza y es un orgullo provenir de dicha belleza. La pobreza es lóbrega y sombría, pero el pobre es diáfano; la prisión es toda tenebrosa, pero el *presidiario*, si es inocente, es todo elevación.

"...Un judío en Israel debe ser, y es, nacionalmente más feliz, psíquicamente más entero, está en paz consigo mismo. El se encuentra, históricamente, en el hogar, y esto debe ser y es el gran incentivo para tenerle envidia y tender hacia él. Esto de ningún modo significa que ello le da al judío israelí de hoy el derecho de pensar, con soberbia, que él no sólo está más

tranquilo en cuanto a su hogar, sino que es moralmente mejor, más ético, de naturaleza más consciente que el hermano judío del galut.

"... Si, uso el vocablo *galut* (diáspora) y no el término camuflado *tfutzá* (dispersión). Aunque no figuro como sionista, considero que un judío que, por uno u otro motivo, no está en Israel, en el país de donde él reconoce que ha sido arrojado su pueblo y a donde debe volver, está en el *galut*. Para mí es bien claro: mientras un judío lleva en sí *en forma activa* la suerte de la historia judía actual, y su alianza con el jamás roto gran pasado judío, vive latente en él - dondequiera se encuentre -, su añoranza por retornar a la Tierra de Israel. El judío que se libera *conscientemente* de esa añoranza, que la niega, y pierde la esencia de su biografía nacional, que es, en el fondo, también su biografía personal. Más aún, un judío que siente realmente que ya no está, *absolutamente*, en el *galut*, pierde la esencia de su fisonomía judía. Mas digo también: un judío de Israel que dice que todo judío fuera de Israel ya no tiene ningún vínculo esencial con él, o es para él, en el mejor de los casos, inferior a él; un judío en Israel que lo dice, pierde también la esencia de su fisonomía judía"(6)

### ***EL IDIOMA DE LÉIVIK***

La conmoción producida por las palabras de Léivik tuvo una derivación peculiar en el mundo literario israelí, tradicionalmente anti-idischista. Precisamente en su intervención hizo referencia el poeta a esta actitud y la inscribió dentro del menosprecio global frente al judío de la diáspora.

La denuncia de Léivik llevó a un núcleo de escritores de habla hebrea a replantearse la importancia para Israel del contenido emotivo, cultural e histórico del ídish.

Alguna vez dijo un autor que la sociedad israelí hubiera sido absolutamente distinta de haberse implantado allí el ídish como idioma oficial en lugar del hebreo. Del mismo modo intentamos imaginar a Léivik en otro idioma que el ídish y sentimos que pierde algo de su esencia.

Entre idioma y poeta se tienden líneas tan sutiles como poderosas, y tanto uno como otro se enriquecen con los contenidos subyacentes que afloran de pronto tras una palabra, como un signo de inteligencia y complicidad entre poema y lector.

El ídish de Léivik es un idioma donde se dan naturalmente los deslumbramientos de la imagen elocuente y del adjetivo inesperado; de la rima cómoda - difícil de pronto para quien no pronuncia el ídish a la lituana -, del ritmo suave y exacto.

Por su temperamento mismo, Léivik no escribe poesía ligera, despreocupada, ya que está comprometido profundamente con lo que necesita expresar; pero además expresarlo en ídish implica para el poeta una tragedia peculiar. Cuando Hitler sentenció a muerte a la judería europea, sellaba también con un destino dramático la cultura peculiar de aquellos

Judíos, la que tenía su expresión fundamental en ídish; aniquilaba a una gran parte de los consumidores de dicha cultura, a una gran parte de los lectores de la obra de Léivik.

### ***EL PROFETA***

En la personalidad de Léivik confluyeron ese explosivo conjunto de rasgos que dan por resultado un profeta: una obsesiva honestidad consigo mismo; una inquieta sensibilidad ante el dolor y la injusticia; una angustiada responsabilidad frente a su condición humana y judía, hecha misión y predestinación; un idioma patético empapado en símbolos y premoniciones; una vida que con su ideología forma una unidad orgánica.

No es de extrañar entonces que la poesía de Léivik se inserte perfectamente en la raíz profética judía, no manejando sus protestas y demandas en terrenos abstractos y metafísicos sino golpeando con vehemencia y perseverancia sobre la realidad. Léivik hace sus reclamos a un hombre que concibe libre, incluso en su relación frente a Dios, un Dios peculiar, hecho a la medida de este gran creyente ateo; hecho a la medida de la enorme fe de este profeta que rechaza las religiones.

Si bien perturbado por el pavoroso silencio de Dios, también espoleado por ese mismo silencio, Léivik entabla una situación



dialogal, como la llama Búber, entre hombre y divinidad, a través de múltiples poemas dramáticos, como en esta "simple plegaria":

*"Dónde tomar fuerzas, dime,  
para este debatirse, Dios mío;  
para caer, erguirse, y volver a esperar?"*

*Por miles de senderos escapé ya de la muerte:  
por el heroísmo, por el miedo,  
e incluso por la casualidad.  
Dime, ¿cuántas pruebas más tiene la vida, Creador?  
¿Cuántas más?*

*"Dime, ¿cuántas energías posee el hombre  
para alimentar sus fuerzas;  
para ser contigo un socio igualitario?  
Por lo que vieron mis ojos,  
hay días en que abrigo la clara sospecha  
de que no son iguales nuestras cargas,  
de que mi porción de dolor es mucho más intensa.*

*"Solamente una vez evitaste  
que se hinque un cuchillo en un cuello.  
El entregarse del cuello de Isaac  
quedó desde el monte Moríá  
por señal ungida del judío  
para toda la eternidad.*

*"También yo cargo esa seña, por supuesto.  
La cargo - ambas cosas a un tiempo -  
como un prodigio  
y como un anatema.  
¿Y es que tengo acaso otro remedio?  
Justamente, dime,  
¿es que puedo acaso escoger para el futuro  
otra senda?"*

*"Escucho dentro mío una voz que dice:  
No corresponde con la majestad divina  
descargar con tanta familiaridad el corazón*

*ante el Creador Supremo.  
Pregunto entonces: - Dime,  
¿cuántas montañas de insomnio  
le corresponde cargar a un frágil párpado?  
¿Y cuántas lenguas de fuego deben regocijarse  
sobre un trozo de cuerpo torturado?  
¿Y cuántas veces debe estrellarse una frente contra un muro  
para que el hombre permanezca intacto?*

*"Intuyo tu secreto de introversión, reserva;  
pero precisamente es tiempo ya de hablar contigo  
cuanto más simple, cuanto más clara y largamente.  
Con tu ubicuidad toda, no ves a veces;  
Con tu omnivisión entera, pasas sin darte cuenta a mi lado.  
Disculpa que te hable casi en prosa.  
No levanto la voz pero tampoco ruego.  
No te hablo con humildad,  
pero con prepotencia mucho menos.  
Hablo como si las palabras por sí solas se unieran  
y se ordenaran en versos por sí mismas;  
hoy no quiero versificar de ningún modo.  
Sin embargo, Creador, te ruego, no lo impidas;  
lo hacen ya sin duda por costumbre  
o quizás precisamente  
para continuar disimulando todavía  
todo el abismo de su pena.  
Quieren, a pesar de tu presencia,  
permanecer acurrucadas entre sí  
a la soterrada herida de su claror.  
Ante ti saben que han de revelarse;  
lo que ignoran es si Tú has de curar su herida.  
Y no es mi culpa  
El que, como de un cuchillo  
que sí se hincó en una garganta,  
yazga anegado en sangre mi pacto contigo".*

## **LA PRUEBA**

El mayor respeto y la más grande admiración de Léivik fueron siempre para aquel hombre que, en medio de la degradación, del dolor y de la muerte, logra sobreponerse y seguir siendo un hombre. Y como ninguna de sus exigencias dejaba de apuntar en primer lugar hacia él mismo, intenta someterse a prueba, en prisión y de otros modos, a la espera de la gran prueba para la que se sabía predestinado.

*"Disculpadme si en horas cruciales  
envidio a los mártires antes que a los héroes;  
también mi padre los quería más  
y también mi abuelo y mi tatarabuelo.*

*Y cuando ahora debo enseñar a mi hijo,  
a menudo francamente con él me confieso.  
Aún de niño, en los días del jéder,  
y luego en la escuela y en la ieschiva,  
más que la guerra de bar Kojba,  
atrapaba mi corazón la muerte de Rabi Akiva.*

*"Pero la pusilanimidad me llevó del país de la prueba  
hasta cierto país de la seguridad,  
y todos mis sueños sobre horas postreras  
transformé en palabras entre tapas de libros.  
Un solo consuelo: en medio de supuestos placeres  
y arde una seca llama sobre mi paladar,  
y escucho claramente una voz de mártires:  
No te preocupes, tu turno llegará."*

A su vuelta a Nueva York de aquella Conferencia Ideológica en Jerusalem, que dejó establecido un diálogo tan intenso entre Léivik y la sociedad israelí, el poeta, que había decidido radicarse en Israel, sufre un derrame cerebral y queda postrado, paralizado y enmudecido, durante cuatro años. La esperada gran prueba. Durante ese prolongado letargo de su cuerpo, el poeta permanece absolutamente consciente; participa y dialoga con la mirada hasta

el instante mismo en que sobreviene la muerte, el 23 de diciembre de 1962, dos días antes de redondear 74 años.

## **EPÍLOGO**

*"No digo que mi vida haya sido un fracaso;  
solamente digo que la tormenta quiebra  
al manzano más recio, y sus frutos  
los va recogiendo el guardián en su cesta.*

*"No digo que mi vida haya estado errada;  
solamente digo que un trapecista sobre su hilo  
cruza profundos abismos cantando  
como si bajo sus pies tuviera un puente tendido.*

*"No digo que mi vida haya sido un sueño;  
solamente digo que un jinete, sobre su cabalgadura,  
atraviesa todo un mundo al galope  
y retorna al rincón donde descansa su cuna.*

*"No digo que mi vida esté terminada;  
solamente digo que el sol se hunde en las aguas  
hecho una esfera inflamada de ocaso,  
que incendia el occidente con una llamarada."*

-----  
***\*Este trabajo apareció publicado originalmente en 1972 en Buenos Aires, en el marco de la "Biblioteca Popular Judía" del Congreso Judío Latinoamericano. La versión española de poemas y fragmentos vertidos del idish pertenecen a Eliahu Toker, salvo en los casos donde se indica expresamente lo contrario.***

(1) Ver: Boris Pík, Vladimir Médem, en la Biblioteca Popular Judía del Congreso Judío Latinoamericano.

(2) No está demás señalar que "haldzn", traducido aquí como "apretar" significa en idish abrazar, pero también asfixiar, ahorcar... Si bien su experiencia carcelaria irrumpe a través de numerosos dramas y poemas, Léivik le dedicó un

*libro en especial, de densa prosa y conmovedora honestidad, editado en Israel en 1959: "En prisiones zaristas"*

(3) *Si bien no está referida directamente a la obra de Léivik, tiene un valor singular la interpretación que hace del gólem como mito a través del tiempo, el excelente trabajo de Miguel Serrano, La ciudad del Gólem, en "La Prensa", de Buenos Aires, 25/7/65*

(4) *El ensayo más profundo sobre la obra de Léivik, que lamentablemente llega sólo hasta 1948 y del cual no existe traducción española: H. Leivik, de Schmuel Níguer. Ed. Pomer, Toronto, Canadá, 1951, en ídish.*

(5) *XIV Congreso Internacional de los P:E:N: Clubs, Discursos y debates. P:E:N: Club de Buenos Aires, Bs.As., 1937. Los párrafos que se transcriben en el texto están tomados de esta versión*

(6) *El individuo judío, por H.Léivik, versión castellana de Luis Kardúner. Revista "Jerusalén", N° 20, setiembre /diciembre 1957, Buenos Aires. Los párrafos que se transcriben corresponden a esa traducción.*

# JACOB GLATSHTEIN

*el poeta judío de la revolución interior*



*Por Eliahu Toker*

Dedicado a la memoria de Elena Llorens

Edición digital exclusiva de



# Jacob Glatshstein, el poeta judío de la revolución interior

por Eliahu Toker

Nacido en 1896 en Lublín, Polonia, en el seno de una familia de músicos y rabinos, en 1914, a los 18 años, se radicó en los Estados Unidos. Diría luego: *"Cuando el barco partió los mares y me traje a América, yo mismo llegué partido"*. En su docta Lublín natal había comenzado a recorrer apasionadamente la tarea de escritor, pero cuando llegó a Nueva York se sumergió en el aprendizaje de la lengua inglesa, en la lectura de sus creadores y comenzó a estudiar derecho en la Universidad. Pero un compañero de estudios, el poeta N. B. Minkov, le reveló la existencia de grupos literarios ídich neoyorquinos. Glatshstein abandonó los estudios y retornó a las letras, atento ya a las innovaciones de la poesía americana.

La creación literaria ídich neoyorquina giraba por entonces en derredor de Di Iungue, un grupo de escritores jóvenes surgido en 1907, encabezado por un romántico, Mani Leib, y acompañado durante algunos años por personalidades tan diversas como Moishe Leib Halpern y H. Leivik. Influidos por los renovadores aires modernistas que se respiraban en la poesía americana, Glatshstein conformó en 1920, con un par de poetas, Minkov y Glants Leieles, el movimiento introspectivo, *inzijizm*, que al privilegiar el verso libre y la experimentación con nuevos temas, ritmos y sonidos, entendía la poesía como una expresión de pensamiento emocional o de emoción intelectualizada. Su primer manifiesto sostenía: *"Para nosotros el mundo existe sólo en la medida en que se refleja en nuestro interior, en la medida en que nos toca. El mundo no existe, es una ficción, mientras no se relaciona con nosotros. Cobra realidad solamente en nosotros y a través nuestro"*.

Un poema de Glatshstein de esa primera época decía: *"¡Si la muchacha rubia del arpa / es un ladrón disfrazado! / Con un puñal de vidrio / cercena las cabezas azules de los sonos / y los deja debatiéndose / moribundos por el aire. // Y tú y yo, / que toda la noche, en nosotros, / hemos vuelto besos / el llanto de nuestras entrañas, / mira cómo se ríe de nosotros / la muchacha rubia del arpa / y nos dedica una canción burlona / hasta bien entrado el día, / hasta las profundidades del día"*.

La publicación que editaba ese grupo literario y llevaba por nombre, *In Zij*, "En sí", continuó apareciendo hasta finales de los años '30, pero la juvenil mirada introspectiva de Glatshstein había ido cambiando con el tiempo. Según sus propias palabras, *"poco a poco mi poesía fue abriéndose a la inquietud del mundo, inquietud judía. Muchas de mis obras tienen que ver con sucesos de la época, con vivencias individuales y colectivas, con la Polonia judía"*. En 1938, pese a los tenebrosos nubarrones que iban cubriendo las juderías europeas, nadie imaginaba todavía la catástrofe que se avecinaba. Pero en abril de ese año Glatshstein dio a luz un poema que conmovió al mundo judío, *"A gute najt, velt"*, "Buenas noches, mundo", que comenzaba así: *"Buenas noches, mundo; / ancho, pestilente mundo. / No eres tú: soy yo quien da el portazo. / Puesto el largo talego / con el llameante remiendo amarillo, / orgulloso el paso, / por mi propio mandato vuelvo al gueto. / Borro, pisoteo todas las huellas conversas. / Me revuelvo en tu lodo, / alabada seas, alabada seas, contrahecha vida judía. / Anatema, mundo, sobre tus sucias culturas. / Aunque todo esté en ruinas / me hago polvo de tu polvo, / triste vida judía"*.

Este dramático poema despertó reacciones que iban de la admiración al dolor y del asombro a la crítica. ¿Era el de Glatshstein un llamado a volver al ghetto? En realidad, sólo era uno más de los textos poéticos ídich premonitorios de la Shoá, y éste concluía con una honda estrofa casi esperanzada: *"Y yo confío en que aun cuando demore, / habrá de fructificar mi espera, temprano o tarde; / han de susurrar aún hojas verdes sobre nuestro árbol seco. / No necesito consuelo. / Vuelvo a mis cuatro paredes; / de la música idólatra de Wagner / a la melodía jasídica, al canturreo. / Desgreñada vida judía, te beso; / llora en mí la alegría de volver"*.

El impacto de la Shoá profundizó en Glatshstein su mirada judía. Apenas finalizada la guerra, en 1946, publica *ShtráIndike idn*, "Judíos luminosos", un intenso poemario en el que, bajo el

impacto de la Shoá, dialoga con el Dios judío, descrea de Él, forcejea con Él, en la mejor tradición judía. "Dios, allí donde Tú estás, / todos nosotros tampoco estamos". Ubicándose en su Lublín natal escribe en Nueva York: "Recibimos la Torá en el Sinaí / y en Lublín la devolvimos. / Los muertos no alaban a Dios. / La Torá fue dada para la vida. / Y tal como estuvimos todos juntos en la entrega de la Torá, / del mismo modo, de veras, / morimos todos juntos en Lublín." Pero también siente piedad por ese Dios judío: "Mi Dios duerme y yo lo protejo; / mi agobiado hermano sueña el sueño de mi pueblo. / Él se hace pequeño / y yo lo acuno en el sueño de mi pueblo. / Duerme, Dios mío, hermano mío de errancia, / y penetra en sueños en el sueño de mi pueblo".

Como contrapartida, el nacimiento de Israel provoca en Glatshstein un conjunto de poemas jubilosos: "¿Sabes cómo huelen huesecillos jóvenes / de chiquitos recién nacidos? / ¿Conoces el aroma madrugador / de masa recién horneada? / Así huele la joven historia judía; / así sabe cada página recién escrita. / Y tú estás en cada palabra, / eres joven con una juventud / que conquistó el llanto de tus ojos. // Como una flecha huyó tu vejez. / Ahora bebes la copa del consuelo. / Te invitan al púlpito, / te está permitido inscribir una letra. / Olvidas hasta tu nombre. / Y haces un brindis por tu juventud, / joven como la historia judía". Y también le hace una afectuosa reconvencción a Israel: "Háblame en ídish, mi país judío, / que yo voy a hablarte en hebreo de todos modos".

Escritor sofisticado, la obra poética de Glatshstein se caracteriza por el juego intelectual y una ternura contenida, en un ídish repleto de hallazgos. Resulta particularmente notable el ciclo de poemas en los que asume la voz jasídica del Rabí de Bratslav dialogando con Natán, su escriba: "Voy a revelarte un secreto, Natán: / la Plegaria de la Tarde hay que saber decirla. / Es una oración sabrosa. / Te andas por la hierba, / nadie te urge, nada te apremia; / andas delante del Creador / con ofrendas en manos desnudas, limpias; / las palabras son oro, / su sentido, transparente, / y tú las cargas de intención / como si por primera vez afloraran a tu boca." En un segundo plano se encuentran sus ensayos de crítica literaria que lo definen también como un prosista original.

"Vendrás y de nuevo has de evaluar tu infancia, / la obstinación de tus pequeños ojos y oídos; / cesarás de acunar tus años; / has de liberarte por primera vez / del abrigo de tu herencia. // No temas, / nadie ha de quitarte lo tuyo. / Tan sólo se trata de comenzar de nuevo / desde tu primerísimo dolor; / de introducir en ti, / como a través de una herida, / el amor de tu tribu, / dolorosamente." Así cantaba en su madurez Jacob Glatshstein, uno de los poetas que comenzó su vida literaria revolucionando la poesía ídish.

Jacob Glatshstein falleció en Nueva York en 1971.



# Poemas de Jacob Glatshstein

Del ídish, Eliahu Toker

## Obstinado

Si un hombre se obstina  
puede vivir con casi nada,  
conformarse con apenas  
un trozo de sí mismo.

Conocí hace tiempo a un hombre orgulloso  
erguido sobre altas piernas.  
Hoy lo conducen en una silla,  
vacías las mangas de los pantalones.  
Pero aún se muestran orgullosos sus lentes  
y es severa la orden  
al que conduce su sillón.  
Ha encogido  
y decidido vivir por la mitad;  
después de todo, piernas son sólo una comodidad  
y la sucia vida  
puede más que un par de piernas.

No le habléis de Job;  
se ríe de él  
y no filosofa.

## De nuevo

(Fragmento)

Vendrás y de nuevo has de evaluar tu infancia,  
la obstinación de tus pequeños ojos y oídos;  
cesarás de acunar tus años;  
has de liberarte por primera vez  
del abrigo de tu herencia.

No temas,  
nadie va a quitarte lo tuyo.  
Tan sólo se trata de comenzar de nuevo  
desde tu primerísimo dolor;  
sólo se trata de introducir en ti,  
como a través de una herida,  
el amor de tu tribu,  
dolorosamente.

## Tu partícula de santidad

(Fragmento)

La mañana te despierta  
con un interrogante cacareo:  
– ¿Judío?  
Y todo el día persigue  
tu mente adormilada la respuesta.  
Desde que pones el primer bocado en tu boca  
hasta que te descalzas para irte a dormir.

Nadie imagina  
cómo desmenuzas el día entero  
en busca de respuesta.  
Eres más devoto que tu abuelo;  
tu devoción te hiende las carnes con más rigor  
que las más tajantes correas de sus filacterias.

## De un padre a su hijo

Hijo mío, guié tus dedos ciegos  
por sobre letras judías, como por sobre braille;  
te di a beber, a escondidas,  
cucharadas de judaísmo.  
Te debatías  
como si fuera aceite de ricino.  
Nunca comprendiste mi intención.  
Hijo mío, te vacuné  
para protegerte del exterior.

Te judaizaba día a día:  
hendía tus entrañas con apego y ternura.  
Te asombraba siempre  
que un padre pudiese ser tan cruel;  
que pudiese ensañarse con la llaga de su hijo  
para hacerla más amplia y más profunda.  
Volqué dentro de ti, hijo  
sustancia y obstinación judías.

Ahora te alejas, te vas a la deriva,  
te atrapó y te arrastra lo ajeno.  
Te atrae el monte, te tira al valle.  
Huyes. Se evaporó la paterna enseñanza.  
Sin embargo, *ishmá israel!*  
gritan nostálgicas tus entrañas.

## **Plegaria**

El significado de mis palabras más hermosas  
vuelve necia mi plegaria a ti.  
Mis alabanzas impregnan el aire de olor a idolatría.  
Te rezo desde un libro de plegarias mudo,  
mi triste Dios.

La flor más diminuta te brinda más satisfacciones  
que todo lo creado en los seis días.  
La rutina de nuestra vida destructora  
es tu preocupación menor.  
Nos otorgas chance por milenios  
y ocultas tu rostro de nosotros.  
Los muros de nuestras casas rezuman estupidez.

No conocemos siquiera el alfabeto de la santidad.  
¿Cuántos miles de vidas hacen falta  
para concebir siquiera  
el posapiés de una sonrisa tuya?  
Te rezo desde un libro de plegarias mudo,  
mi triste Dios.

No eres de temer ni estás airado.  
Permaneces simplemente lejos de nosotros  
cuando mancillamos cada instante de vida.  
Cuantos destellos de inmortalidad  
hayamos aspirado por nuestras narices,  
no son más que ruina asegurada.  
Te rezo desde un libro de plegarias mudo,  
mi triste Dios.

## **Fieles pecados**

Fieles pecados míos,  
nunca os pequé de veras.  
Nunca os he cometido  
como se ejecutan obras buenas.  
Siempre os he farfullado como quien apura un deber;  
nunca me habéis atrapado entero,  
excitado hasta los huesos  
como el buen vino de un versículo,  
como un mandamiento cuyo sentido  
vive en el recuerdo.

Benditas sean las pupilas queridas  
que han tornado virtuosos para mí  
trozos de vida inerte, campos de hierba  
sobre los que ahora descansa mi cabeza  
mientras sueña intensos sueños.

Me sois benditos.  
Me estabais predestinados.

### **Mi hermano de errancia**

(Fragmento)

Amo a mi triste Dios,  
mi hermano de errancia.  
Me gusta sentarme con Él sobre una piedra  
y desnudecer de mí todas las palabras.  
Porque cuando permanecemos sentados así  
los dos perplejos,  
en el callar se anudan  
nuestros pensamientos.  
Una estrella se enciende, una letra de fuego.  
Sus miembros añoran el sueño.  
Y la noche permanece echada a nuestros pies  
como un cordero.

Mi querido Dios,  
cuántas plegarias le profané,  
cuántas veces lo blasfemé  
por las noches,  
y entibí mis temerosos huesos  
junto a la olla de fuego del saber.  
Y ahora está sentado aquí, me abraza, es mi amigo,  
y comparte su último bocado conmigo.

El Dios de mi incredulidad es espléndido;  
qué querido me resulta mi Dios enfermo,  
ahora que es humano y está equivocado.  
Mi Dios duerme y yo lo protejo;  
mi agobiado hermano sueña el sueño de mi pueblo.  
Él se hace pequeño  
y yo lo acuno en el sueño de mi pueblo.  
Duerme, Dios mío, hermano mío de errancia,  
y penetra en sueños en el sueño de mi pueblo.

### Aquellas personas

Cierta vez me previno mi abuelo:  
No vayas a solas por una callecita oscura  
con las siguientes personas:  
con un cristiano que pasa ante un Jesús  
y no se santigua;  
o con un tendero que se la pasa hablando de la honradez,  
pero lo que es de veras un peligro es ir con una persona  
que dice que no le importa que su lengua desaparezca,  
que su pueblo perezca.  
Del mismo modo hay que cuidarse de alguien  
Al que no le importa siquiera su propia vida,  
y siempre la está ofrendando en el altar sacrificial  
de ese ídolo que la gente llama humanidad.  
Una persona que se sale de la vaina  
por sacrificar la propia piel, hijo,  
no tiene piedad por nadie  
y ante todo, alegremente y sin dudar,  
es a ti a quien va a sacrificar.  
Por eso te digo claramente, hijo mío,  
hay que estar atento y saberse cuidar.

### El arbolito

Entre el árbol de la vida y el árbol de la sabiduría,  
tapado por espesas ramas,  
crecía en el paraíso un arbolito,  
en espera silenciosa y tensa,  
el arbolito de la conciencia.

Adán no lo vio al morder la manzana,  
y la serpiente, que conocía muy bien ese arbolito,  
alegremente apartó de él a Eva.  
Desde entonces la sabiduría sin conciencia  
cobró fuerza de víbora  
y se volvió ciencia.

### **Los bien educados**

Tienen modales maravillosos,  
se apiadan de elefantes y moscas,  
y la tristeza de niños en sus cunitas  
los conmueve, a estos finos antisemitas.

Lloran con los cuartetos de Beethoven,  
anotan y recuerdan citas éticas,  
ayudan a cargar las penas de un hermano  
y les gusta acariciarles las cabezas a las nenas.

Son esbeltos y delicados como poemas  
y se echan a cantar contemplando un ocaso,  
pero en cuanto ven un judío  
se vuelven de pronto orangutanes.

### **Buenas noches, mundo**

(Abril, 1938)

Buenas noches, mundo;  
ancho, pestilente mundo.  
No eres tú: soy yo quien da el portazo.  
Puesto el largo talego  
con el llameante remiendo amarillo,  
orgullosa el paso,  
por mi propio mandato vuelvo al gueto.  
Borro, pisoteo todas las huellas conversas.  
Me revuelvo en tu lodo,  
alabada seas, alabada seas, contrahecha vida judía.  
Anatema, mundo, sobre tus sucias culturas.  
Aun cuando todo esté en ruinas  
me hago polvo de tu polvo,  
triste vida judía.

Puerco alemán, polaco hostil,  
amalequita ladrón, tierra de borrachera y gula;  
fofa democracia, con tus frías  
compresas de simpatía;  
buenas noches, prepotente mundo eléctrico,  
vuelvo al querosén, al resplandor de mis cirios,  
al eterno octubre, a las diminutas estrellas,  
a mi giboso farol, a mis torcidas callejuelas,  
a los restos venerados de mis sagrados textos,  
a mis profetas, a mi Talmud y a sus arduos párrafos,  
al luminoso ídish,  
al profundo sentido, a la ley judía, al deber, a la justicia;  
hacia la silenciosa lumbre del gueto  
marcho, mundo, con regocijo.

Buenas noches, mundo. Te obsequio  
todos mis libertadores;  
toma los jesumarxes, atragántate con su coraje;  
revienta por una gota bautizada de nuestra sangre.  
Y yo confío en que aun cuando demore,  
habrá de fructificar mi espera, temprano o tarde;  
han de susurrar aún hojas verdes sobre nuestro árbol seco.  
No necesito consuelo.  
Vuelvo a mis cuatro paredes;  
de la música idólatra de Wagner  
a la melodía jasídica, al canturreo.  
Desgreñada vida judía, te beso;  
llora en mí la alegría de volver.

### Sin judíos

Sin judíos no va a haber un Dios judío.  
Si, Dios nos libre, desaparecemos del mundo,  
se apaga la luz de Tu humilde tienda.  
Desde que Abraham Te reconoció en la nube,  
ardías sobre todos los rostros judíos,  
resplandecías desde todos los ojos judíos,  
y nosotros Te hicimos a nuestra imagen.  
En cada país, en cada ciudad,  
estaba con nosotros un forastero,  
el Dios judío.

Cada destrozada cabeza judía  
es una quebrada, humillada, vasija divina,  
porque nosotros éramos Tu luminosa vajilla,  
la verdadera prueba de Tu tangible prodigio.  
Ahora se cuentan por millones  
nuestras cabezas muertas.  
Se Te apagan las estrellas.  
Tu recuerdo se oscurece,  
Tu reino está a punto de caer.  
La siembra y el cultivo judíos están quemados.  
Sobre hierbas muertas lloran los rocíos.  
El sueño y la realidad judía violados  
mueren juntos.  
Comunidades enteras duermen,  
bebés, mujeres,  
jóvenes y viejos,  
incluso tus pilares, tus rocas,  
los treinta y seis justos,  
duermen un sueño muerto, un sueño eterno.

¿Quién va a soñarte? ¿Quién va a evocarte?  
¿Quién va a negarte, quién va a añorarte?  
¿Quién hacia Ti, por un puente nostálgico,

va a alejarse de Ti, para volver?  
La noche es eterna para un pueblo muerto.  
Cielo y tierra borrados.  
Se apaga la luz en Tu humilde tienda.  
Temblequea la última hora judía.  
Dios judío, ya casi no estás.



## Humo

A través de la chimenea del crematorio, un judío  
asciende en espiral hacia el Señor de los tiempos.  
Y en cuanto el humo se evapora  
ascienden su mujer y su hijo anudados.

Y arriba, en las alturas celestes,  
lloran, añoran, humos sagrados.  
Dios, allí donde Tú estás,  
allí, todos nosotros tampoco estamos.

## Guerra fraterna

No vas a imperar sobre mí  
hermano mío Caín.  
En cada generación voy a volver a luchar contigo  
hasta que el triste bosque alguna vez se humanice.  
Mi muerte se impone sobre ti y sobre tu maldad.  
Profanaste nuestra joven hermandad.  
Madre llora sobre nuestras camas vacías  
porque tú saliste al campo a apostar,  
con la propia carne-y-sangre  
qué es más luminosa, si tiniebla o luz,  
qué es más consistente, si mal o bien.  
Aunque yo esté mil veces muerto  
tú vas a estar más muerto todavía,  
y a ti va a borrarte el día;  
y nosotros, vivos, vamos a plantar  
florecentes monumentos.  
Mi sacrificio se te mete en las narices.  
Es el anochecer, vísperas de vida y de alegría.  
Escucha cómo cantan en batalla al lado de nuestras casas.  
Quien canta es la alegría de la muerte que tiene un mañana.  
Pero hoy, hermano Caín,  
la noche no es de nadie y el trozo de tierra no es de nadie.  
Escucha con atención cómo palpita  
el corazón honrado de un país.  
La noche relampaguea con fusiles luminosos.  
Bombas plantan entre ruinas  
arbustos que no brotan,  
que florecen en un despavorido rojo.  
Niños guardan silencio.  
Y cuando niños guardan silencio  
el silencio es aterrador.

## Vamos

Guarezcámonos  
tras un pequeño cerco.  
No un gueto, Dios guarde;  
tan sólo un muro silencioso.  
Sentémonos entre nosotros  
y con entendimiento  
veamos cómo fortificar  
nuestras debilitadas manos.

Lo transitorio nuestro,  
armado como una cabaña de juncos,  
se desmorona  
torcido, raído y viejo.  
No queremos aún adormecernos  
pero a la fuerza nos acunan.  
Agucemos pues la inteligencia;  
ingeniémonos.

## Felices fiestas

(1966)

Nuestra tierra floreció  
en cientos de preocupaciones  
pero las banderas de la alegría  
flamean seguras.

*Shalom*, judíos  
en el país de los propios desvelos.  
Tan real como el sol es la alegría.  
La fiesta es nuestra  
porque la común, fraternal pobreza  
está plantada sobre simientes de hierro.  
Esta gran hora comienza con esto,  
mira: existe.

Pueblo errante,  
pueblo prodigioso,  
quizás valió la pena la dispersión.  
La redención deambuló  
se extendió, abrazó, iluminó, entibió,  
se apiadó de nuestro pueblo  
de antiguos, innumerables días de duelo.

Quién podía sospechar  
que nos estuvieran predestinadas aún  
jóvenes festividades.  
Sobre el viejo árbol torcido,  
azotado por las lluvias,

brotó asombrado y primerizo  
un tallo: dieciocho años.  
Por un milenio  
ha de volverse leyenda lo sucedido  
y tornarse más luminoso  
que la realidad misma.

De la fuerza brotó dulzura.  
Del fin brotó principio.  
Nuestros primeros años sin lágrimas  
lloran de regocijo.  
Pero todas las lágrimas son fructíferas,  
redimidas, consoladoras.  
Para viejos corazones judíos  
jóvenes años de primicias  
como un Pentateuco recién recibido.

Todas las preocupaciones nacieron  
de la alegría de las primicias.  
Son preocupaciones repletas de bendición,  
propias, benditas de lluvia;  
no son preocupaciones gemidas sino previsoras,  
inscriptas en las jóvenes escrituras.  
La alegría logró vencer al suspiro judío.  
A un pueblo torturado le resulta difícil confesarlo,  
pero cárgate de amor y di:  
Fueron años primerizos  
con penas luminosas.

¡Felices fiestas, judíos;  
*shalom* en el país  
de las propias, valiosas  
y fuertes preocupaciones!

### Cantos

**A**  
Mi vieja tierra se entibia.  
Borbotones de sol se tienden sobre ella.  
Mi vieja tierra se torna  
mi santa cabecera.  
El cuerpo martirizado,  
yazgo y escucho  
cómo va volviéndose mío cada palmo.  
Yo, el tallador de lápidas,  
me torno hacendado.

Ellos pronuncian tierra;  
ellos dicen fábricas,  
naves, aviones, prados;

y aún no siendo todo mío,  
todo es tengo; todo para mí creado.

## B

¿Sabes cómo huelen huesecillos jóvenes  
de chiquitos recién nacidos?  
¿Conoces el aroma madrugador  
de masa recién horneada?  
Así huele la joven historia judía;  
así sabe cada página recién escrita.  
Y tú estás en cada palabra,  
eres joven con una juventud  
que conquistó el llanto de tus ojos.

Como una flecha huyó tu vejez.  
Ahora bebes la copa del consuelo.  
Te invitan al púlpito,  
te está permitido inscribir una letra.  
Olvidas hasta tu nombre.  
Y haces un brindis por tu juventud,  
joven como la historia judía.

## C

Entre los refugiados de la necesidad y el cansancio,  
los últimos en acudir  
han de ser los refugiados de la abundancia.  
Vendrán a adelgazar hasta el hueso judío.  
Han de ser los que aguardan,  
los que obran con tino.  
Enviarán espías al Estado judío,  
y hasta que no les sean dadas, negro sobre blanco,  
las pruebas por escrito  
de que leche y miel ya se han echado a manar,  
han de aguardar.

### El regocijo de la palabra en ídish

Con qué tristeza se traducen las palabras  
a la hora de la conciencia plena.  
La orden es rigurosa;  
las letras inclinan sus cabezas.  
El milagro se apaga en tus ojos.

Hasta la piel se estremece.  
El canto brota como hierba nueva,  
pero tú la pisoteas despóticamente  
y el verdor sucumbe con un grito.  
Condenas al horizonte entero a traducción.  
En la mano del maestro, un látigo de plomo.

Y esclavizado así  
suspira el paisaje de palabras todo.  
Nunca enfermaron vocablos tan jóvenes.  
Tú, freno de tanta belleza salvaje,  
tumbas la cabeza de un tigre, de un león.  
Envejeces, te inclinas,  
tú, solitario, triste vencedor.

### Una corona judía

Cuando mi padre cumplió cuarenta años  
se vistió la vejez  
como una corona judía.  
Ocupó su lugar en la comunidad  
y con delicada paternidad  
se volvió mi abuelo.  
En una sola noche me volví su nieto.  
Con eso ambos ganamos y no perdimos nada.  
Los dos entonamos una canción hereditaria.  
Con júbilo mi padre se volvió  
un anciano judío.  
Y su manto de oraciones, sus filacterias, su blanca túnica,  
su gorra galútica y su barba rala;  
sus gemidos desde las entrañas  
hasta cuando paladeaba las comidas de mi madre;  
su repaso de trozos del Pentateuco con melodioso acento  
se volvieron el piadoso árbol  
cuyos brotes florecieron en mi mente.  
Mi padre asumió la vejez  
con una ancestral juventud;  
una vejez que no escatima los años ni los cuenta,  
que está protegida contra la muerte  
y amurallada contra el miedo  
mediante miles de mañanas al servicio del Creador.  
Su fe era tierra firme,  
suelo bajo sus pies,  
la tierra de Israel  
con valle y con monte,  
con árboles y cielo,  
con campos y bosques,  
fuentes y pozos,  
agüitas placenteras.  
Su fe reverdecía la calle judía.  
Del sueño no se levantaba ya un mercader de ropas  
sino un pastor a pastorear vacas y ovejas.  
Se levantaban soles sobre su porción de mundo  
cuando él salía con su manto de oraciones de la tienda  
y araba y sembraba la tierra judía.  
Las plantas verdecían amanecientes  
aunque él se ganase dificultosamente el sustento.

Yo a mis cuarenta y siete años apenas puedo ser un padre.  
Estoy preso en el temor a la vejez.  
Contigo, padre, se fue  
toda la abuelidad judía.  
Día tras día vengo a avergonzar al feo mundo  
con mis problemas judíos.  
El mundo, pobre, se ruboriza y deprime,  
y yo apenas me sostengo sobre los pies  
y naufrago.  
Yo te lloro y lamento, padre,  
tú vives en mí.  
Y yo beso las huellas de mi añoranza por ti.

## Un héroe judío

De nuestra galería  
de figuras heroicas:  
Conocí a un minúsculo judío  
que apenas  
se sostenía sobre las piernas.  
Y no van a creerme  
lo que voy a decirles;  
van a pensar seguramente  
que es un embuste o una fantasía,  
pero en su memoria ese minúsculo judío  
cargaba el Talmud entero,  
todos sus tratados,  
aderezados con grandes trozos  
de Pentateuco, Profetas y Escritos,  
él solito.

## Decir la plegaria de la tarde

(De "El rabí de Bratslav a su escriba")

Voy a revelarte un secreto, Natán:  
la Plegaria de la Tarde hay que saber decirla.  
Es una oración sabrosa.  
Te andas por la hierba,  
nadie te urge, nada te apremia;  
andas delante del Creador  
con ofrendas en manos desnudas, limpias;  
las palabras son oro,  
su sentido, transparente,  
y tú las cargas de intención  
como si por primera vez afloraran a tu boca.

Decir la Plegaria de la Tarde...  
¡Casi nada! ¡La Plegaria de la Tarde...!  
Natán, si no te sientes crecer ante ti mismo  
es que no la pronunciaste.  
La melodía es toda sencillez,  
¿pero quién sino tú pone su mano  
en el declinar del día?  
Tu espalda carga una gran responsabilidad:  
tomas un día creado  
y lo conduces al arca  
donde reposan todos nuestros días vividos.  
El día se hunde calladamente con un beso;  
se tiende a tus pies  
erguidos para pronunciar las Dieciocho Bendiciones.  
No está en tus manos crear nada,  
pero tú, judío de la Plegaria de la Tarde,  
puedes conducir un día hasta su mismo desenlace

y percibir la sonrisa del palpable ocaso.

Penetras lo cabal de todo:  
envejeces con días que se siguen de continuo  
y subsisten sin que falte un segundo.  
Traes un día vivido,  
una ofrenda para la eternidad.  
¿Qué hacían acaso nuestros padres  
cuando salían  
a pasear una plegaria?

Hubo un tiempo, Natán,  
en que yo me flagelaba con ayunos,  
en que celebraba penitencias.  
Cierta vez, durante la Plegaria de la Tarde,  
se alzó dentro de mí una voz burlona.  
Era la voz del abuelo  
(¿es posible confundirla acaso?):  
“¿Qué te dio por ayunar de esta manera?  
¿Por qué te martirizas el cuerpo de este modo?  
¿Por si alguna vez te obsequió una partícula de gozo?  
¿Qué hiciste de tu apariencia humana?  
¡Si un cadáver luce más rozagante...!  
¿Qué actos pecaminosos cometiste, al fin de cuentas,  
y a quién causaste daño con tus faltas?  
Te torturas tanto que ni te restan fuerzas  
para un pensamiento de contrición,  
mi gran arrepentido...  
Un santo cabal, fuerte y sano,  
puede derribarte con un estornudo”.

Apenas terminada la Plegaria de la Tarde, Natán,  
probé bocado, y me dije:  
“Sobre lo que voy a necesitar  
ponerme de acuerdo con los cielos  
es sobre el valor de mis buenas obras,  
obra más, obra menos,  
regateo de centavos.  
Pero no debo jactarme  
de mis pequeños pecados.  
Hay que ser humano,  
ser capaz de perdonarlos  
incluso a uno mismo”.